

## LA ECONOMIA DE LA PENINSULA IBERICA DURANTE EL NEOLITICO. SUS INICIOS

par Isabel RUBIO DE MIGUEL (\*)

### RÉSUMÉ

L'auteur tente d'apprécier les indices divers aux origines de l'économie néolithique.

En ce qui concerne la faune, elle indique qu'il n'existe dans la péninsule ibérique aucun ancêtre possible du mouton ou même de la chèvre (*Capra Aegagrus*), la seule espèce représentée étant *Capra Pyrenaica*. En ce qui concerne le bœuf, le porc et le chien, les espèces sauvages (bœuf sauvage, sanglier, loup) peuvent s'y retrouver comme dans l'ensemble du bassin méditerranéen. En ce qui concerne le cheval, attesté dans divers sites néolithiques ou chalcolithiques, sa domestication paraît assez tardive. De même l'âne (*Equus Asinus Hydruntinus*) dont l'introduction assez tardive a pu se faire à partir de l'Afrique du Nord.

En ce qui concerne les espèces végétales, il n'existe dans la péninsule ibérique aucun antécédent au blé et à l'orge. Mais la question reste liée, comme pour les légumineuses du Midi de la France, à d'éventuelles nouvelles découvertes.

En ce qui concerne la domestication proprement dite, des exemples locaux et sans répercussion économique majeure, peuvent être signalés :

- chien à Cuartertero, gisement de la culture asturienne, vers 9500-7000 B.P., ou encore à la Baume de l'Espluga (Barcelone) en milieu mésolithique.
- bovidé de Muge au Portugal vers 5400-3200 avant J.C.
- chèvre du niveau préatalotique de la Muleta (Baléares).
- bœuf et sanglier de Verdelpino (6000 A.C. ?)

De même, des exemples de chasse spécialisée peuvent être cités : sangliers jeunes de Cuartertero - *Myotragus balearicus* de Son Matge (Baléares) - chèvre (*capra montès*) de Monduver (Valence) - Cerf dans la culture asturienne...

Mais il faut tenir compte des dates, les zones côtières étant plus pleinement néolithiques ; les zones montagneuses (Asturies), et paradoxalement Baléares, présentant un certain retard chronologique.

De toute manière, il n'est guère possible de parler d'élevage avant la généralisation des ovicapridés, et autres espèces domestiques, qui modifient profondément l'économie néolithique.

Même dans le cas où les sites néolithiques initiaux font apparaître une faune sauvage majoritaire, la progression des ovicapridés, ainsi que celle des autres animaux domestiques, est ensuite rapide, alors que le pourcentage des animaux sauvages (cerf) regresse.

En ce qui concerne l'agriculture, l'auteur rappelle les découvertes de blé et orge de la Sarsa, de la Cariguèla (Grenade) et de la Cova del Or dont les différents échantillons sont examinés et appréciés en pourcentage et en signification. Elle signale ensuite les quelques outils présumés agricoles (bâton à four, haches et herminettes, meules, faucilles et lames à lustré de céréales).

L'auteur indique qu'il ne lui semble pas possible de définir un stade néolithique précéramique et que l'économie de production apparaît en même temps que la première culture néolithique à céramique cardiale, et que sa diffusion paraît avoir été assez rapide (Huesca).

Il n'apparaît pas de témoignage d'activités de collecte à grande échelle. Mais celle-ci reste possible, notamment en ce qui concerne les coquillages.

En ce qui concerne la domestication en milieu mésolithique, il doit s'agir d'un phénomène d'acculturation. Si certaines espèces existantes pouvaient effectivement être domestiquées et ne nécessitaient pas une introduction préalable, l'idée même de domestication a pu par contre être acquise.

(\*) Isabel Rubio de Miguel, Profesora Ayudante del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, España.

El advenimiento de una nueva etapa en la vida del hombre, conocida como Neolítico, viene caracterizado, precisamente, por la aparición de una economía, nueva también, en su estructura, basada en la producción, esto es, en la agricultura y la ganadería, o mejor, en la domesticación y explotación de especies animales y vegetales.

De ahí que el enfoque de cualquier estudio de la misma haya de articularse en torno a varios puntos que pueden variar según la zona geográfica. Para empezar, puede señalarse que, en relación con lo dicho, se encuentra el título de esta comunicación, que permite diferenciar la dualidad de contenido existente en el concepto mismo de Neolítico: de un lado, la vertiente puramente cultural, por llamarla de alguna manera, puesto que la economía forma parte asimismo de la cultura aunque, en principio, no sea una opción de esta, y de otro, íntimamente ligada a ella, la económica. El testimonio de esta dualidad lo encontramos precisamente, en que, al hablar de culturas neolíticas, nos movemos en unas coordenadas claras, haciendo únicamente referencia a ellas, pero, para que el panorama no sea incompleto y para poder delimitar mejor los distintos procesos, habremos de contemplar la diversidad de estructuras económicas de una misma área, de manera sincrónica, dado que, llegada por difusión o no, la economía productora no aparece al mismo tiempo, ni en el mismo grado, en todas las zonas donde se manifiestan las culturas neolíticas, ni aún dentro de ellas.

En una palabra, si desde el punto de vista cultural, se hace referencia sólo a los testimonios neolíticos, desde el económico, hemos de contemplar asimismo las estructuras económicas de otros grupos humanos que viven al mismo tiempo, dentro siempre de la Península Ibérica.

Por otra parte, al tratar de un área geográfica encuadrada en el Mediterráneo occidental, rápidamente, surge una cuestión siempre polémica: ¿los nuevos modos de vida llegan totalmente constituidos, a partir del Próximo Oriente, o bien son fruto de invenciones locales independientes?. Estrechamente ligada a esta problemática se halla la incógnita del origen de las distintas especies.

Por lo que respecta a la pregunta formulada, cabe señalar que varios son los aspectos que nos hacen pensar en un surgir "ex novo": la industria ósea, algunos elementos de adorno, ciertos aspectos de la industria lítica y la misma cerámica. Por el contrario, la base del utillaje lítico está perfectamente arraigada en las culturas epipaleolíticas de la vertiente mediterránea peninsular, y los supuestos horizontes de cerámicas lisas, anteriores a los de la cerámica impresa cardial, parece que no están claros en absoluto, por lo que la cerámica citada (impresa cardial), aparece como algo perfectamente conseguido, con gran profusión decorativa desde un primer momento, caracterizando las primeras culturas neolíticas de España y Portugal, no apreciándose en ningún yacimiento, por ahora, los balbuces propios de algo que se inicia localmente, tal y como podríamos suponer. La trayectoria seguida por la economía tendremos ocasión de verla a lo largo de las páginas siguientes.

En cuanto al segundo de los problemas apuntados y comenzando por las especies animales que nos interesan: oveja, cabra, vaca, cerdo y perro, cabe indicar que el antepasado silvestre de alguna de ellas: vaca (uro), cerdo (jabalí) y perro (lobo), sí existía en la Península Ibérica, así como en el resto del Mediterráneo. Que su proceso de domesticación fuera local o no es distinto, pero, al menos, el agriotipo podía encontrarse en todo el Mediterráneo. Con la oveja y la cabra el problema se agudiza. Por encima de todo, existe la dificultad de determinar la existencia de un tronco común, para los antecesores, o de dos distintos, aún cuando la balanza parece inclinarse a favor de lo primero. En cualquier caso, el antepasado de la oveja (*Ovis ammon*), no parece haber existido en la Península Ibérica, ni tampoco el de la cabra (*Capra aegagrus*), aunque existan restos de *Capra pyrenaica* en casi todos los yacimientos hispanos. Por lo tanto, y dado que hasta el momento presente estos son los hallazgos, hay que pensar que estas especies hubieron de ser importadas.

Con todo, en mi opinión, la duda subsiste, ya que para una diferenciación clara de las especies y razas salvajes se haría necesario un estudio al menos desde el Paleolítico superior, unido al de las domésticas, a medida que van haciendo su aparición, con lo que podría aportarse alguna solución a estos problemas y, con ellos, a los de autoctonía-aloctonía.

Creo de interés hacer alusión aquí al caballo. Y lo hago, porque se ha apuntado la posibilidad de su domesticación en los niveles de transición al Calcolítico, en el yacimiento de Los Castillejos de Montefrío (Granada) (1), basándose en que esta especie se encuentra en un biotopo extraño a ella. Dado que los restos son escasos y que el argumento antes apuntado no parece muy convincente, pues puede ser aplicable a cualquier otra especie, incluso a las que son objeto de caza; por el momento, no puede aceptarse de manera tajante, y cabe suponer que tal domesticación se produzca más tarde. Sin embargo, sí puede decirse que no parece haber una extinción del *Equus caballus* a finales del Pleistoceno, puesto que se halla en bastantes yacimientos de la Península Ibérica, neolíticos o anteriores, así como en el resto de Europa (2), ocupando un lugar importante entre las especies cazadas

(1) ARRIBAS A. y MOLINA F. *El poblado de "Los Castillejos" en las Penas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte núm. 1*, "Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada", Serie monográfica, Nº 3, 1979.

(2) JARMAN M.R. *European deer economies and the advent of the Neolithic*, en HIGGS E.S. (Ed.), "Papers in Economic Prehistory", Cambridge University Press, 1972, págs. 125-147.

predominantes, Lo mismo sucede con el *Equus (Asinus) hydruntinus*, cuya domesticación es muy posterior, que se ha relacionado con la especie norteafricana en virtud de su hallazgo, principalmente, en cuevas andaluzas (3).

Ahora bien, si los antecesores del caballo y del asno, para toda Europa, son el *Equus porzewalskii* y el *Equus (Asinus L.) Asinus L.* (4), respectivamente, entonces hay que concluir que, desde luego, no se encuentra en la Península Ibérica. De nuevo, cabe señalar que un estudio pormenorizado de lo dicho anteriormente podría contribuir a aclarar estos problemas.

Por lo que respecta a las especies vegetales más importantes : el trigo y la cebada, en el estado actual de nuestros conocimientos, hay que admitir que hubieron de ser importadas, ya que no se han hallado en estado silvestre en la Península Ibérica, ni en el resto del Mediterráneo, a excepción de la zona este del mismo (Grecia y Chipre incluidas). Sin embargo, no tendría nada de extraño que llegaran a descubrirse tales hallazgos que, en otros lugares, han obligado a extender la zona originaria de determinadas plantas como las mismas leguminosas, de las que se duda su domesticación en el sur de Francia, por ejemplo, en época neolítica.

En cuanto a la cronología correspondiente a la aparición del nuevo tipo de sociedad, puede indicarse que las culturas neolíticas de la Península Ibérica pudieron muy bien iniciarse alrededor del 5.000 a.C., a juzgar por las fechas radiocarbónicas de Cova de l'Or (Alicante) más recientes, que sitúan el horizonte más antiguo en el 4.770 a.C. (5). Estas fechas hallan su confirmación, incluso, en yacimientos situados más al interior como la Cueva del Nacimiento (Jaén) : 4.830 a.C. (6), o algunos otros de Aragón que confirman las dataciones de los momentos medios del neolítico, caracterizados por otras decoraciones distintas de la cardial (impresas, incisas, acanaladas, etc.), con lo que constituyen, al menos, una fecha "ante quem", para la etapa a la que nos referimos (7). Las cronologías más elevadas : Verdelpino (Cuenca) (8), Barranco de Los Grajos (Murcia) (9) o Cova Fosca (Castellón) (10), por ejemplo, necesitan confirmación por varios conceptos, ya que por distintas causas todas ellas resultan problemáticas.

La etapa de transición Epipaleolítico-Neolítico cuenta con pocos datos detallados, para los aspectos económicos, en la Península Ibérica. lo cual dificulta enormemente la contemplación de un proceso como este que, realmente, parte del Paleolítico superior. De todos modos, no se halla desprovista de ellos, absolutamente hablando y, por otra parte, cuando se publique algún yacimiento actualmente en estudio, podrán perfilarse mucho más los procesos.

Si en el caso de las especies vegetales, no hemos encontrado ninguna en estado silvestre, ni ningún testimonio que nos haga pensar en una domesticación local de las mismas, en el caso de los animales es distinto, aún cuando su domesticación temprana y quizá local, no tenga una repercusión económica real, lo que nos impide hablar de precerámicos.

- 
- (3) UERPMANN H.P. (*Equus caballus* und *Equus (Asinus) hydruntinus* im Postpleistozän der Iberischen Halbinsel (*Perissodactyla Mammalia*), "Säugetierkundliche Mitteilungen", 40, Noviembre, 1976, München, págs. 206-218.
  - (4) MORALES A. *Cronología absoluta y fauna doméstica*, en "C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica", Fundación Juan March, Madrid, 1978, págs. 65-69.
  - (5) MARTI B. *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante). Nuevos datos sobre el Neolítico del este peninsular*, en C-14..., op. cit., vide nota 4, págs. 57-60.
  - (6) RODRIGUEZ G., *La Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén)*, "Saguntum", 14, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 1979, págs. 33-38.
  - (7) *I Reunión de Prehistoria Aragonesa*, Ministerio de Cultura, Museo Arqueológica Provincial, Centre Social Urbano, Huesca, 1981.
  - (8) FERNANDEZ MIRANDA M. y MOURE J.A., *El Abrigo de Verdelpino (Cuenca). Nueva yacimiento neolítico en el interior de la Península Ibérica*, "Naticario Arqueológico Hispano", 3, Madrid, 1975, págs. 189-236.  
- MOURE J.A. y FERNANDEZ MIRANDA M., *El abrigo de Verdelpino (Cuenca)*, *Naticia de los trabajos de 1976*, "Trabajos de Prehistoria" (nueva serie), 34 Madrid, 1977, págs. 31-68.
  - (9) WALKER M.J., *From hunter-gatherers to Pastoralists : Rock Paintings and Neolithic Origins in Southeastern Spain*, National Geographic Society Research Reports, 1970 Projects, Washington D.C., 1979, págs. 511-545.  
- IDEM, *The persistence of upper Paleolithic tool-kits into the early south-east Spanish Neolithic*, en WRIGHT, R.V.S. (Ed.), *Stone tools as cultural markers : change, evolution and complexity*, Australian Institute of Aboriginal Studies, Canberra, 1977, págs. 352-379.
  - (10) OLARIA C., *Cueva Fosca : Nuevas fechas de C-14 para el Neolítico mediterráneo de la Península Ibérica*, en "C-14...", op. cit., vide nota 4, págs. 61-63.

La Península Ibérica no es ajena a ese progresivo acercamiento entre las especies animales y el hombre, ya que existen varias posibilidades de caza especializada y, por otro lado, a través de las distintas etapas de habitación de un yacimiento, ha podido verse la explotación de especies determinadas, hechos éstos que muestran más posibilidades que hechos perfectamente establecidos.

Así, por ejemplo, podríamos hablar de los siguientes testimonios :

- Casos de domesticación temprana (cronológicamente hablando). Entre ellos se incluiría la del perro en Cuartamentero, yacimiento perteneciente a la cultura Asturiense (9.500-7.000 B.P.), que aún cuando la excavación se puede calificar de dudosa, el resto de *Canis lupus cf. familiaris*, parece que puede ser tenido en cuenta (11). Así como un caso de perro doméstico, en los niveles asimismo mesolíticos, de Bauma de l'Espluga (Barcelona), aún por confirmar (12).

- Casos de domesticación en medios depredadores (temprana cultural o económicamente hablando, pero generalmente, paralelos cronológicamente a otros ya neolíticos). Allí, podrían situarse los perros domésticos de Arenaza I (nivel III) (13) y Marizulo (nivel II), ambos en el País Vasco, el bóvido de Muge (Portugal) (5.400-3.200 a.C.), el uro y el jabalí de Verdelpino (Cuenca) (6.000 a.C.?), y la posible domesticación de la cabra en el nivel inmediatamente anterior al pretalayótico de La Muleta (Sector 0) de la isla de Mallorca.

El nivel III de Arenaza I se ha atribuido al VIº milenio, a una fase tardía, quizá del Asturiense. El perro allí hallado es semejante al *Canis familiaris intermedius* y al *inostranzewi*. Por su parte, el nivel II de Marizulo representa el paso del Epipaleolítico al Neolítico, sin conocimiento de la cerámica, y los restos encontrados muestran una semejanza con el *Canis familiaris palustris* (14). Además, se da el hecho curioso de la existencia de un enterramiento, en el nivel siguiente (I), de un individuo, con un perro y un cordero joven, lo cual es un indicio claro, a mi modo de ver, de una sociedad evidentemente ganadera. La fecha, en todo caso, es del 3.335 B.P., posterior como puede verse.

En el estudio de fauna de los concheros de Muge (15), hallamos la cita de la aparición de *Bos taurus L.*, de talla más pequeña que el *Bos primigenius* Boj. de gran talla, encontrado en los mismos concheros (Moita de Sebastião y Cabeço de Arruda, el segundo y Moita de Sebastião, el primero), y es la única especie que plantea posibilidad de domesticación. Las fechas de Moita do Sebastião y de Cabeço de Arruda son del 5.400 a.C. y 4.480 y del 3.200 a.C., respectivamente.

Por último, en el yacimiento de Verdelpino, en el nivel IV, con una fecha del 6.000 a.C., hay un resto de tamaño muy pequeño para ser uro, pero, es algo muy dudoso, así como otro de jabalí, en las mismas condiciones y del mismo estrato (16). De todos modos, hago referencia a ellos por varias razones. Si la fecha se confirma, sería uno de los posibles casos de domesticación más antiguos de la Península Ibérica. Por el contrario, si esta fecha no fuera aceptada, o al menos, su pertenencia a un estrato neolítico culturalmente hablando, ya que la industria lítica es similar a la de los niveles anteriores, Magdalenenses (aún considerando una perduración posible), y los restos de cerámica muy escasos (dando lugar a pensar en la posibilidad de una remoción o intrusión), aún así, el interés de este posible resto de domesticación sería grande, ya que, de cualquier modo, supondría el primer vestigio de domesticación de la Meseta y, asimismo, uno de los más antiguos peninsulares conocidos hasta el presente.

- Casos de caza especializada. Se han observado en el yacimiento de Zatoya, en el caso de individuos juveniles de ciervo y cabra, hallados en el nivel II, anterior a la cerámica (17). Además de en

---

(11) MORALES A., *Informe sobre los restos faunísticos de la cueva de Cuartamentero (Asturias)*, "Trabajos de Prehistoria" (nueva serie), 36, Madrid, 1979, págs. 497-509.

(12) MUÑOZ A.Mª, *Estado actual de la investigación sobre el neolítico español*, "Pyrenae", VI, Barcelona, 1970, págs. 13-28.

(13) APELLANIZ J.Mª y ALTUNA J., *Excavaciones en la cueva de Arenaza I (San Pedro de Galdamés, Vizcaya). Primera campaña, 1972. Neolítico y mesolítico final*, "Noticiero Arqueológico Hispano", Prehistoria, 4, 1975, págs. 149-151; IIª: págs. 155-181 y IIIª: págs. 183-197.

(14) CAVA A., *El depósito arqueológico de la cueva de Marizulo (Guipuzcoa)*, "Munibe", XXX, fasc. 4, San Sebastián, 1978, págs. 184-190.

(15) ZBYSZEWSKY G., *Note sur les restes de mammifères recueillis dans le "concheiro" de Moita de Sebastião, Muge, Portugal*, I Archéologie, Institute de Alta Cultura, Lisboa, 1972, págs. 54-56.

(16) MOURE J.A. y FERNANDEZ MIRANDA M., op. cit. vide nota 8 (2).

(17) BARANDIARAN I., *El proceso de transición Epipaleolítico-Neolítico en la cueva de Zatoya*, "Príncipe de Viana", 38, Pamplona, 1977, págs. 5-46.

este yacimiento navarro, se documenta en el ya aludido de Cuartamentero (Asturias), con jabalíes juveniles, así como en el de Son Matge (Mallorca) (18), donde después de un intento de domesticación del *Myotragus balearicus*, se continúa su caza hasta la extinción, quizá por la imposibilidad de domesticarlo, o/y por la introducción de otras especies, las consabidas, más aptas para estos fines. Esta misma caza especializada se pone de manifiesto, en general, en la cultura Asturiense, teniendo como objeto el ciervo (19), así como la continuidad y explotación de la cabra, a través de las distintas épocas, en los yacimientos del Mondúver (Valencia) (20).

Una fecha para el nivel II de Zatoya (Navarra) es la del 6.200 a.C., existiendo otra del mismo nivel del 9.350 a.C. Para el intento de domesticación del antilopino citado en Son Matge, la cronología es del 3.870 a.C. A pesar de tratar, fundamentalmente, de la Península Ibérica, he creído de interés hacer alusión a los hechos que se producen en la isla de Mallorca y que, paradójicamente, permanecen ajenos a las corrientes culturales del resto del Mediterráneo.

Queda planteada pues la domesticación del perro y la posible de la vaca y del cerdo, tres de las especies domesticadas en época neolítica, cuyos agriotipos sí se encuentran en la Península Ibérica en fecha anterior a la que estudiamos, si bien los dos casos del País Vasco, principalmente Marizulo, pueden ser ya contemporáneos de otros yacimientos neolíticos peninsulares. Por otra parte, los restos más fiables son los de estos dos últimos yacimientos, así como el de Muge, presentando el resto algunos problemas.

Estrictamente hablando, el paso del Epipaleolítico al Neolítico se documenta en muy pocos yacimientos (Botiquería dels Moros, en Teruel, Bauma de l'Espluga en Barcelona, El Toll en esta misma provincia, Cova Fosca en Castellón, Cocina y Mallaetes en Valencia, Barranco de los Grajos en Murcia, otros yacimientos andaluces de los que, algunos desgraciadamente, carecen de estratigrafía o de estudio de fauna, y varios del País Vasco).

Es preciso tener en cuenta que nos movemos, aquí, en una discronía, pues mientras que para la franja costera mediterránea, la aparición de las culturas neolíticas se puede situar en el Vº milenio, en el País Vasco, las fechas para el neolítico son más tardías, en general y, quizá, para algunos yacimientos andaluces, igualmente.

Recordemos aquí algún que otro hecho que puede resultar de interés y que se ha observado en algunos de los yacimientos señalados en el párrafo anterior. En el Abrigo Grande del Barranco de los Grajos (Murcia) (21), hacen su aparición, junto con la cerámica, caprinae y bos (salvajes), que no se hallaban antes, lo que requeriría una confirmación en cuanto a fechas. No pasa, sin embargo, de constituir solamente una posibilidad de procesos locales. De la misma manera, en Arenaza I (22), se produjo un aumento del uro y del jabalí, del nivel III al II, y se documentó la existencia de domesticación de la vaca y el cerdo en el I.

El orden de aparición de las diferentes especies domésticas, según los datos señalados, es el siguiente :

- perro,
- vaca y cerdo, simultáneamente o con una prioridad de la primera sobre el segundo, lo que deberá ser confirmado, de todos modos,
- ovicápridos,
- y más tardíamente, no en época neolítica, el caballo, aún cuando quede reflejada aquí la posibilidad señalada por Uerpmann, para Los Castillejos (Granada).

En general, la aparición de la actividad ganadera se produce con la confirmación de la presencia y domesticación de los ovicápridos, aunque otras especies tengan, quizá, la primacía cronológica. Pero son éstos los que verdaderamente tienen una repercusión en la economía, constatándose su aparición como algo nuevo y con un predominio, en cuanto a número de restos, sobre las especies salvajes más destacadas (ciervo, caballo, jabalí, corzo y conejo, principalmente. Este hecho se documenta, prácticamente, en todas las zonas donde se manifiestan las culturas neolíticas.

---

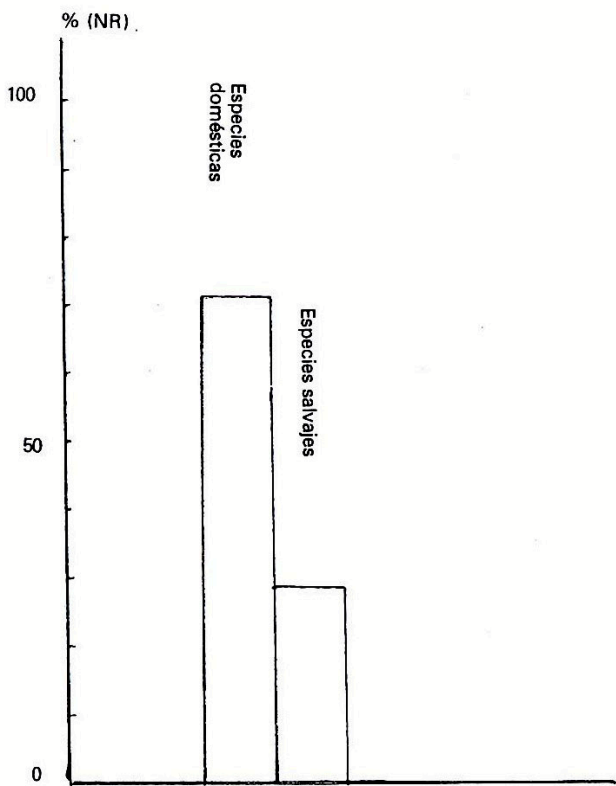
(18) WALDREN W., *Evidence of the extinction of the Myotragus balearicus*, VI Symposium de Prehistoria Peninsular, 1974, págs. 31-38.

(19) CLARK G.A., *El Asturiense cantábrico*, "Bibliotheca Praehistórica Hispana", XIII, Madrid, 1976.

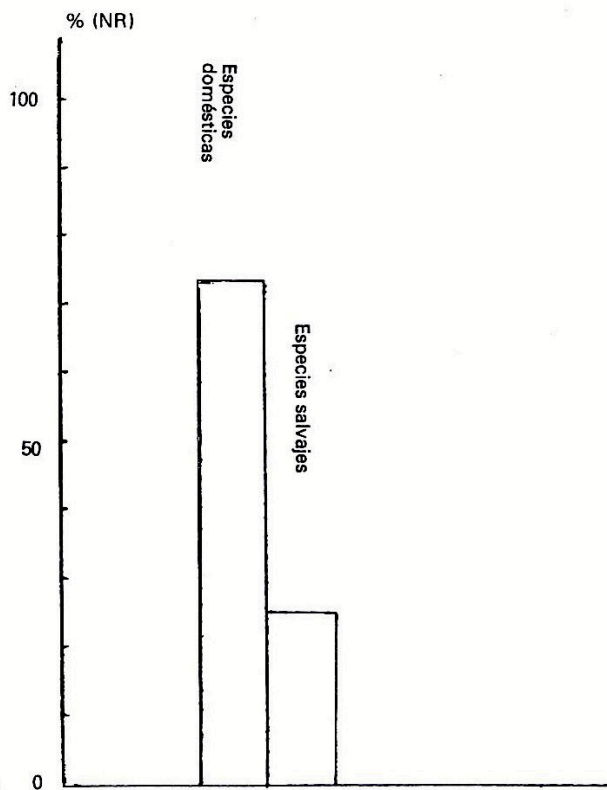
(20) DAVIDSON I., *Les Mallaetes and Mondúver: The economy of a human group in Prehistoric Spain*, en SIEVEKING, G. de G., y otros (Eds.), "Problems in economic and social Archaeology", Duckworth, London, 1976, págs. 484-499.

(21) WALKER M.J., op. cit. vide nota 9.

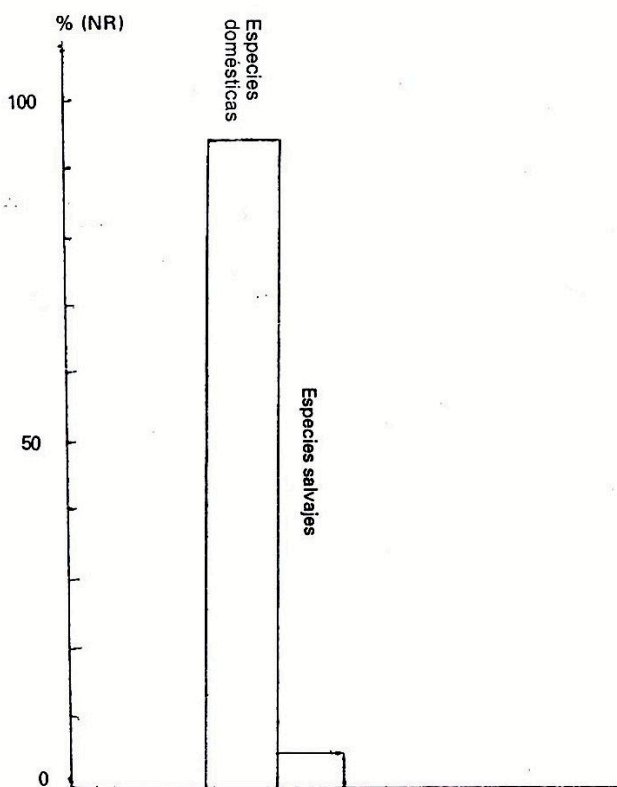
(22) APELLANIZ J.Mª y ALTUNA J., op. cit. vide nota 13.



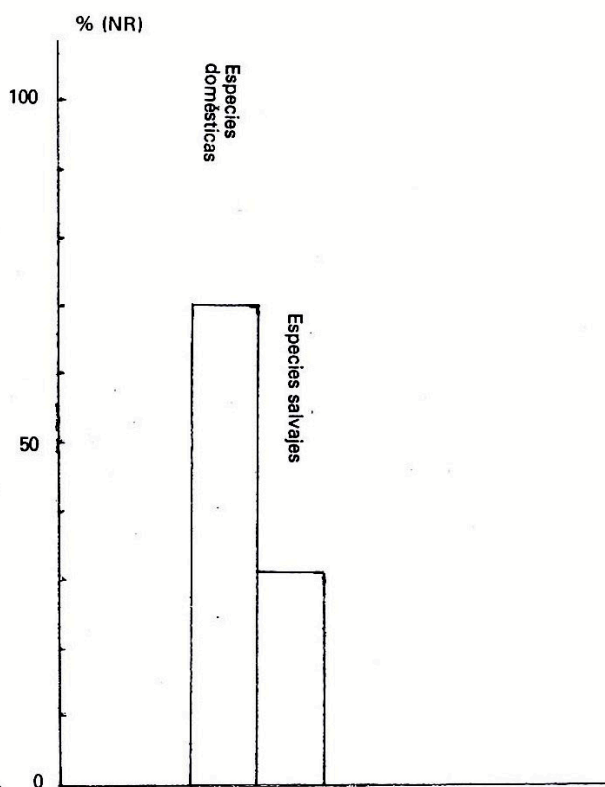
A : Les Mallaetes (Valencia), porcentajes del Neolítico en conjunto.



B : Carigüela (Granada), nivel 16, neolítico antiguo.



C : Espluga de Puyascada (Huesca), Neolítico, en conjunto.



D : Cueva de Chaves (Huesca), Neolítico, en conjunto.

FIGURA 1

En el Epipaleolítico la caza del ciervo, caballo y uro es muy importante, además de la del conejo y el jabalí. En algunas zonas concretas, es muy importante la cabra montés, desde etapas anteriores (Mondúver, Valencia) (23), o el sarrío (País Vasco) (24). Pueden variar las proporciones, pero siempre parece ser el ciervo la especie predominante, lo que concuerda con los estudios hechos para el resto de Europa, sobre la economía epipaleolítica (25).

En el neolítico antiguo, se aprecia la base económica en los ovi-cápridos, por lo que se refiere a número de restos, pero, atendiendo al número mínimo de individuos (NMI), la base citada se desplaza hacia otros animales que son los que aportan más carne a la dieta. Algo que queda claro, desde un primer momento, es que el conejo, aunque tenga, aparentemente, una gran importancia en cuanto al NR, a la hora de comprobar su aporte cárnico a la dieta se vé que es realmente bajo.

En un primer momento, el ciervo, el caballo o el uro continúan suministrando el mayor porcentaje de carne, complementándose los de los animales domésticos y los de los salvajes, o bien predominando los primeros, con escasa diferencia. Todo ello puede constatarse en El Toll (Barcelona) (26), Or (Alicante) (27) o Mallaetes (Valencia) (28). En Carigüela (Granada) (29), las especies salvajes son las más importantes en los inicios del cardial y aún más tarde.

Los moluscos marinos se encuentran en todos los yacimientos y, en algunos, los terrestres y de agua dulce (como en Or, para los primeros), lo cual no quiere decir que hayan sido nunca el elemento primordial en la dieta.

Sólo con el paso del tiempo se verá como el porcentaje de los animales domésticos va aumentando hasta predominar, enormemente, sobre el de los salvajes, en los momentos finales de estas culturas (con excepciones, desde luego), y que la vaca y el cerdo, no tendrán una repercusión real en la economía, desplazando, en algún caso, en importancia a los ovicápridos hasta esos mismos momentos. El porcentaje del ciervo disminuye a medida que va aumentando el de los ovicápridos.

Las especies animales se han aprovechado, asimismo, para la fabricación de la industria ósea; principalmente, por lo que se refiere a los restos de las extremidades (punzones y espátulas, fundamentalmente). Las especies a partir de las que ésta se ha elaborado han sido ovicápridos y lagomorfos, y también, en algún caso ciervo y Bos.

En general, parece haber habido una disminución en la talla de los animales domésticos, como puede ser el perro (en el País Vasco) (30), la vaca (aunque en Or se hallaba muy cerca del uro que no era excesivamente grande) (31), el cerdo e incluso el ciervo y el conejo. Puede presuponer el tamaño no muy grande del uro y robusto, con respecto a él de la vaca, en Or, la afinidad, en definitiva, de ambas especies, una posibilidad de domesticación local? Todas estas hipótesis no implicarían, forzosamente, una invención total en la Península, sino que pudieron ser producto de un influencia externa, aunque no haya que descartar lo contrario,

A modo de ejemplo de lo dicho en estas páginas, puede verse en la figura I la comparación entre los porcentajes de los animales domésticos y de los salvajes de Les Mallaetes. No siempre, por otro lado, la aparición de otros elementos neolíticos como la cerámica o el pulimento implican la aparición automática de la domesticación de especies animales (Botiquería dels Moros o Barranco de los Grajos)

---

(23) DAVIDSON I., op. cit. vide nota 20.

(24) APELLANIZ J.Mª y ALTUNA J., op. cit. vide nota 13.

(25) JARMAN M.R., op. cit. vide nota 2.

(26) SERRA RAFOLS J., *La station archéologique du Toll*, V Congreso Internacional del INQUA, Madrid-Barcelona, 1957, págs. 27-30.

(27) MARTI B. y otros, *Cova de l'Or (Beniarrés-Alicante)* vol. II, Serie de Trabajos Varios, 65, S.I.P., Valencia, 1980.

(28) DAVIDSON I., op. cit. vide nota 20.

(29) UERPMANN H.P., *L'élevage en Méditerranée occidentale*, Separata de las Actes du colloque international de l'Institut de recherches méditerranéennes, Sènanque, mayo, 1976, C.N.R.S., Paris, 1977, págs. 87-94.

(30) ALTUNA J., *Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipuzcoa*, "Munibe", XXIV, fascs. 1-4, San Sebastián, 1972, págs. 184-190.

- IDEM, *Historia de la domesticación en el País Vasco desde sus orígenes hasta la remaneición*, "Munibe", 32, fascs. 1-2, San Sebastián, 1980.

(31) MARTI B., op. cit. vide nota 27.

(32), incluso, en el segundo de los yacimientos citados, cuando la existencia de la cerámica haría presuponer unas relaciones más intensas con la zona costera, que se documentan en los niveles sin cerámica por la existencia de moluscos marinos en los superiores hay un aprovechamiento mayor de los recursos de la zona, evidencia de a través de los terrestres.

Sin embargo, los yacimientos de Huesca testimonian una estructura similar a la señalada, aún cuando puedan pertenecer, alguno de ellos, como Espluga de Puyascada, a momentos de cerámica impresa no cardial. De cualquier modo, cabe suponer que ese predominio de las especies domésticas tan aplastante lleva consigo la existencia de una economía productora plenamente establecida y, por tanto, un inicio similar en cuanto a cronología al de las otras áreas. Le mismo se constata en la cueva de Chaves (33).

En el País Vasco, hay una gran importancia en etapas anteriores de recolección de moluscos, hallándose, asimismo, esos casos de domesticación temprana, junto a otras neolitizaciones marcadas por la aparición del pulimento de la piedra, por ejemplo, o/y la cerámica. Las fechas para el inicio de la neolitización aquí son del 3.300 a.C.

Es muy curioso señalar que, así como en algún yacimiento Asturiense había indicios más o menos claros de neolitización, en las culturas post-asturienses no hay el más mínimo testimonio (34).

Hay que señalar, por otra parte, que muchos otros yacimientos poseen restos de fauna o evidencias de estas especies a través de la industria ósea, por ejemplo, pero, naturalmente, se hace difícil alcanzar ninguna precisión a causa de lo fragmentario y heterogéneo de los datos. Andalucía, por ejemplo, posee un estudio de conjunto, bien es verdad que basado en escasos yacimientos, pero que pone de manifiesto la diversidad de las distintas áreas, ya que aquí se constatan varios periodos de florecimiento de la caza en momentos avanzados del neolítico. Como un ejemplo, véase la figura I, B, perteneciente al neolítico antiguo de Carigüela.

En general, el esquema establecido para las especies más importantes cazadas en el Epipaleolítico, las más importantes domesticadas en el neolítico y sus proporciones, se constatan igual en la margen septentrional del Mediterráneo, con las correspondientes matizaciones a nivel local, lo que puede aplicarse, igualmente a las especies vegetales que veremos a continuación.

Por lo que respecta a la agricultura, los testimonios son directos e indirectos, por así decirlo.

Los calificados como directos son los restos de cereales, hallados y sin estudiar en Sarsa y algún otro yacimiento levantino, así como en Carigüela (Granada), asociados a cerámica impresa cardial (35). En la Cova de l'Or, en cambio, las muestras, varias, han podido ser analizadas debidamente. En la primera de ellas (todas cuentan con fechas de C-14 afines), es más importante la cebada que el trigo, lo que se invierte en la segunda, extremándose, incluso, la diferencia. La especie más importante es la cebada desnuda, después el trigo (*aestivum*-compactum), a continuación, la cebada vestida, la escanda y la esprilla con un porcentaje mínimo. Por lo que respecta a la segunda muestra, el predominio claro es el del trigo (*aestivum*), seguido de la escanda, la cebada desnuda, el *aestivo*-compactum y, de nuevo, la esprilla en una cantidad mínima.

En conjunto, los trigos tienen la primacía sobre la cebada, con gran diferencia y, por especies, la tiene el trigo común (*aestivum*), la escanda, la cebada desnuda, el *aestivo*-compactum, la cebada común y, en último lugar, la esprilla (36).

En hallazgos posteriores (37), y a lo largo de toda la estratigrafía, aunque sin datos cuantificables, la única especie representada es el T. *aestivo*-compactum. Recordemos que las primeras muestras pueden fecharse en el Vº milenio, mientras que las últimas, van desde el neolítico antiguo a la transición al eneolítico.

---

(32) BARANDIARAN I., *Botiquería dels Moros (Teruel). Primera fechación absoluta del complejo geométrico del Epipaleolítico Mediterráneo español*, "Zephyrus", XXVI-XXVII, Salamanca, 1976, págs. 183-186.

- WALKER M.J., op. cit., vide nota 9.

(33) BALDELOU V., *El Neo-eneolítico altoaragonés*, en I Reunión..., op. cit., vide nota 7, págs. 57-90.

- IDEM, *Prehistoria de Huesca: rasgos generales*, en I Reunión..., op. cit., vide nota 7, págs. 25-36.

(34) CLARK G.A., op. cit., vide nota 19.

(35) NAVARRETE S., *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía*, Universidad de Granada, 1976, págs. 258.

(36) HOPF M., *Triticum monococcum L. y Triticum dicoccum Schübl.*, en *el Neolítico antiguo español*, "Archive de Prehistoria Levantina", XI, Valencia, 1966, págs. 53-73.

(37) MARTI B. y otros, op. cit., vide nota 27.

Estas especies, según lo que conocemos, se han difundido a partir del Próximo Oriente, teniendo en cuenta, además, que esta difusión parece haber sido rápida, ya que el *T. aestivum* se halla en la segunda mitad del VI<sup>o</sup> milenio en la región próximo-oriental.

Se encuentra la mezcla típica de la región antes señalada: espiella y escanda, habiendo tomado ya la delantera esta segunda, lo que avala una fecha más avanzada, lo mismo que el predominio del trigo hexaploide. Por otra parte, la aparición de *aestivum* descarta la vía norteafricana, ya deshechada por otros conceptos, dado que en Egipto no se encuentra. También la cebada, desnuda de 6 carreras, señala, igualmente, una fecha más tardía. En todo caso, aún aparece algo de cebada común.

Si en el neolítico antiguo, los porcentajes del trigo y de la cebada están más o menos equilibrados, a medida que avanzan estas culturas se produce un desequilibrio en favor de la segunda, al paso que el trigo llega a unas proporciones muy bajas. En otras áreas del Mediterráneo, el caso será justamente el contrario, de lo que se deduce que, a pesar de que tratemos de establecer unos esquemas más o menos fijos, el medio ambiente, las preferencias del grupo humano, la mejor adaptación de unas especies u otras, entre otros factores, han tenido, igualmente, algo que decir en la evolución de estos procesos.

Ya en este momento, podemos señalar la existencia de testimonios que hemos llamado indirectos, como son los útiles agrícolas: palos de cavar, molinos, hoces, hachas y azuelas, bien es verdad que estos dos últimos instrumentos se encuentran en una proporción realmente escasa en estos horizontes, y son los únicos hallados en el País Vasco, zona eminentemente forestal y donde no se documenta la agricultura en época neolítica. La existencia de lustre de cereales en los útiles de sílex se documenta hasta en zonas interiores como Huesca o la Meseta y hasta Portugal.

Todos los útiles agrícolas hallados en la Península Ibérica, se encuentran en el Mediterráneo, con variantes locales, estando los más afines en Francia.

Así pues, puede decirse que, si bien en la Península Ibérica, no puede delimitarse ningún estadio precerámico, entendido como uno de economía productora anterior a la aparición de la cerámica, sí pueden señalarse casos de domesticación del perro con fechas tan antiguas como en otras áreas, y la posibilidad de domesticación de otras especies, lo mismo que determinados casos de caza especializada que pudieran quizá preludiar algún proceso local más concreto.

La economía productora, propiamente dicha, salvo que se confirmen otros datos, aparece al tiempo que la primera cultura neolítica, la de la cerámica impresa cardial y, a juzgar por las especies vegetales, la introducción de algunos elementos por difusión no debió ser muy lenta, ni tampoco dentro de la propia Península, según se desprende de los hallazgos de zonas interiores (Huesca, por ejemplo), y de las fechas de C-14. Esta se basaba en los ovicápridos, en conjunto, fundamentalmente y, en general, pero, en los primeros tiempos, las caza sigue teniendo realmente la base de la subsistencia, en cuanto a carne proporcionada, y también en el trigo y la cebada, quedando testimonios de cultivo de la tierra desde un primer momento, ya que aunque los restos de cereales sean menos que los de fauna, también a través del utillaje agrícola puede estudiarse el trabajo del campo. Todo ello hace pensar que los rasgos de la neolitización se manifiestan en conjunto y con muy escasa diferencia temporal si es que existe alguna. Quede claro que me refiero, siempre a la economía de producción establecida y no a casos de domesticación aislados que, efectivamente, pueden ser anteriores.

No hay evidencias de una recolección a gran escala, pero es indudable que debió de haberla. Sí la hay, en cambio, de aprovechamiento de moluscos, tanto marinos como terrestres, con el acento pueste bien en unos u otros según las zonas y, salvo excepciones, sin constituir nunca una parte destacada de la dieta del hombre.

Junto con estos grupos humanos que adoptan el nuevo tipo de economía conviven otros, en un primer momento, con otra de carácter depredador (concheros de Muge o cultura Asturiense), en las que aparece algún posible caso de domesticación.

En cuanto a la autoctonía o no de estos procesos, puede decirse que debió tratarse más bien de un fenómeno de aculturación, habiéndose recibido influjos exteriores que armonizaban con la propia experiencia de las gentes epipaleolíticas. Lo único que ha tratado de ponerse de manifiesto aquí, entre otras cosas, es que, al menos para algunas especies animales no existió, en principio, la necesidad de ser introducidas en la Península, aunque pudiera serlo en cambio, la idea de su domesticación. Son dos posibilidades que quedan abiertas, porque además, pudieron coexistir ambas perfectamente. Según lo conocido hasta el momento presente, por lo que se refiere a las especies vegetales, estas posibilidades quedan reducidas a una: la importación desde otras áreas.

Importación o nó, se vé claramente la aceptación y adaptación de la economía ganadera que se plasmá en las relaciones entre los porcentajes de los animales domésticos y salvajes, que se van distanciando a favor de los primeros, aunque en casos concretos, la caza vuelva a surgir pujante en etapas avanzadas.

En el caso de las especies vegetales, esta adaptación no es posible determinarla, pero sí una elección y una preferencia marcada, en las últimas etapas, hacia la cebada que es predominante en las mismas.

Por último, cabe señalar que, así como la economía ganadera se extiende por todas las zonas de la Península donde se encuentran culturas neolíticas, e incluso, algún caso en otras epipaleolíticas o mesolíticas, o el de la isla de Mallorca, no ocurre lo mismo con la agricultura, que no se encuentra en el País Vasco, ni siquiera bajo el testimonio de útiles agrícolas como sucede en Verdelpino (lustre de cereales). Bien es verdad que este área, ni en la actualidad, es muy rica desde el punto de vista agrícola.

Por tanto la economía productora está presente desde el primer momento de las culturas neolíticas, con la gama de especies común a la época, centrándose la Península, perfectamente, en el ámbito mediterráneo, no debiendo esperar, como en alguna ocasión se ha sugerido, a las etapas de aprovechamiento del metal para encontrar la economía productora ya establecida en ella.